

FILMS SELECTOS



Richard Barthelmess y Betty Compson en una escena de la película de la First National, «L'éccl redemptor».

EN ESTE NÚMERO

El cine y la moda: Abrigos, por Aida Planas. — Pandillas. — Padres e hijos. — La polémica del cine: opinión de José María de Sagarra, por Irene Polo. — De la historia anecdótica del cine, por María Luz Morales.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

FilmoTeca
de Catalunya

FILMS
NOTES



BERT WHEELER
ROBERT WOOLSEY
DOROTHY LEE
in a "Rialto" Picture

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECCION
Tomás G. Larraya



REDACCION
ADMINISTRACION
Diputacion, 219 T4. 11022
BARCELONA

DELEGACION EN
MADRID: LARRAYA
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 80 y 82



PRECIOS
DE
SUSCRIPCION

España y Colonias
Tres meses 375
Sis. meses 750
Un año 1500

América y Portugal
Tres meses 475
Sis. meses 950
Un año 1900



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CENTIMOS



El cine extiende su campo de acción

El departamento de propaganda de la Ufa presentó recientemente al juicio de la crítica en el teatro Universum de Berlín una serie de películas sonoras de propaganda, escogidas entre el gran número de producciones de dicho género que acaba de editar.

La película de propaganda comercial — la de artificio o gráfica animada como la acompañada de acción dramática — está sometida a leyes especiales. No ha de ser excesivamente larga, ha de presentar la acción en forma muy concentrada y, sobre todo, ha de desarrollarse a un ritmo muy acelerado.

Las once películas sonoras de propaganda presentadas por la Ufa aspiran a ser modelos en el género según las condiciones indicadas. Trátase de producciones destinadas a propagar los productos y servicios más heterogéneos: automóviles, artículos de metal blanco, seda artificial, leche y aparatos para radio. Cada una de ellas ofrece un estilo propio, adaptado a la finalidad propuesta y a la naturaleza misma del artículo o del servicio que se trata de propagar.

La impresión causada entre el público, formado por personas de reconocida competencia no pudo ser más favorable; tanto las películas a base de dibujos animados como las de acción real fotografiada fueron acogidas con vivos aplausos.

Los dibujos animados — algunos de ellos en colores — de las películas sonoras de propaganda de la Ufa son, sobre todo, de gran efecto por su estilo y han logrado conquistar en el mercado una posición preponderante.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 1500

Nombre _____

Calle _____

núm. _____

Población _____

Provincia _____

Deseo suscribirme a **Films Selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º _____

El importe se lo remito por giro postal número _____

Importe en _____

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de _____

de 1931

Films Selectos sale cada sábado



Lysol

ANTISÉPTICO IDEAL DE OLOR AGRADABLE
PARA HIGIENE ÍNTIMA FEMENINA

(lavados diarios en soluciones al 1% una
cucharada por un litro de agua
tibia). Contra flujos y enfermeda-
des de la matriz. Granos, llagas,
heridas. No mancha ni irrita.

ELÍXIR DENTÍFICO
JABÓN ANTISÉPTICO

Solución exacta del concurso:
SOMBRAS BLANCAS

Protagonistas:
Raquel Torres y Monte Blue

Resultado del Primer Concurso de FILMS SELECTOS

Señalamos oportunamente, se verificó el día 10 de este mes, a las cuatro de la tarde, ante público, el sorteo de los premios entre los dos mil trescientos treinta lectores que habían enviado soluciones exactas, dando el resultado siguiente:

Premio	N.º	Nombre
Primer premio	2280	Juan de la Cruz Cuadrado, Tortosa.
Segundo	2280	Pedro Cruzadas, Artés.
Tercer	1896	José Mustier, Sevilla.
Cuarto	881	Manuel Redondo, Onda.
Quinto	1058	Enrico Laina García, Barcelona.
Sexto	1432	Gregorio Camarero Pérez, Madrid.
Séptimo	2085	Soledad Morales, Tarragona.
Octavo	881	Española Sinspeiro, Bilbao.
Noveno	1240	Luis Blasco, Barcelona.
Décimo	370	Maria Antonia Genta, La Felguera.
Onceavo	1548	Cleofe Tesser, Barcelona.
Doceavo	880	Joaquín Ovarria, Falset.
Treceavo	1975	Enrique Aliseda, Madrid.
Catorceavo	255	Angel Ruiz, Pozoblanco.
Quinceavo	1419	Ramon Valiente, Barcelona.

En la Administración de esta revista tienen a su disposición, todos los agraciados, los premios correspondientes, para retirar los cuales deberán justificar su personalidad por medio de un escrito en que conste la firma igual a la de la carta con que enviaron la solución.

Los residentes en provincias deberán escribirnos para ponernos de acuerdo en la forma de envío. Advertimos que, salvo lo indispensable para la reclamación y el envío de los premios, no sostendremos en absoluto correspondencia ninguna acerca de este concurso.

Todo premio no recogido antes del 30 de marzo del presente año quedará nulo y perderá todo derecho a reclamación.

Y con esto nos resta solo dar gracias muy expresivas a cuantos premiados y sin premiar, nos han favorecido mandando soluciones y desear a todos acierto y fortuna en el próximo concurso que estamos organizando y cuyas bases publicaremos a la mayor brevedad.

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consulta.

DEMANDAS

76.—Las dos hermanas Rosa y Blanca desean que les contestasen las siguientes preguntas:

Rosa desearía sostener correspondencia con el actor Triástón y cambiar fotos de artistas de cine.

Blanca pregunta: ¿Barry Norton sabe el español? También le interesa saber la edad cierta, talla y peso, y si es rubio o moreno.

La misma desea saber la dirección del actor Caballero del desprecio.

77.—Santiago Molina desea saber:

El peso, la edad, estatura, medida de caderas, medida de tobillo, color de ojos, y color de pelo de Greta Garbo.

HISTORIA NATURAL DE LA CREACIÓN
(Magnífica obra en cuatro partes).

TESORO DE ARTE UNIVERSAL
(Suntuoso portfolio artístico).

LA CIUDAD SEPULTADA
(Novela de Jesús de Aragón).

ESTAS TRES OBRAS LAS REPARTE EN FOLLETO ENCUADERNABLE EL SEMANARIO

A L G O
EN TODOS LOS QUIOSCOS
CINCUENTA CÉNTIMOS

TINTURA MARTHAND DE POSITIVOS Y RÁPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

CONTESTACIONES

51.—A Dos pollos Chic contesta Un pollo bien.

¿Dos pollos Chic no saben las películas filmadas por el gran actor Lon Chaney?

Pollos, yo supongo que al menos habrán visto de este actor *El jacobino de Nuestra Señora de París* y *El fantasma de la Ópera*, o sea dos producciones en las que le valió el renombre mundial por sus formidables caracterizaciones que, juntamente con la película de la Metro *Mr. Wu* son a mi juicio las mejor interpretadas por este actor y cuyas caracterizaciones de estas tres películas creo habrá pocos actores que las hagan.

Tiene filmadas otras de menos importancia y cuyos títulos recuerdo solamente los siguientes: *Ric, Payaso ric*, *Hombres de hierro*, *Entre locos anda el juego* y *La novela de un Mujik*. Esto es solamente lo que puedo decirles.

52.—El enamorado de todas las mujeres, *Un chico sin importancia*, Rafael Izquierdo, Novidad, Ben-Hur, F. G. Artamendi y Spione han contestado también a Lequita por Charles, Marita de los ojos garzos y Nila O'Hara que no publicamos por haberse dado ya en esta sección en números anteriores.

53.—Clarita, Rafael Izquierdo, *Un chico sin importancia*, Taber y *El enamorado de todas las mujeres*.

Para Calleguita rubia le envía Taber las siguientes respuestas: Mauricio Chevallier, nació en Montilmontant, París, Francia, en 1893, sus ojos son azules, el pelo castaño, pesa 165 libras y mide 5 pies y 11 pulgadas, casado con Yvonne Valée, es actor de variedades, fue pareja de baile de la Mistinguette en el Folies Bergère; ha sido condecorado con una cruz en la guerra, en la cual fue hecho prisionero.

Su primer film hablado fue *La canción de París*; su dirección actual es, Paramount-Famous Lasky Studios, Hollywood, California.

Nació Charles Rogers el 13 de agosto de 1904 en Cansas, soltero, cabello negro y ojos castaños, mide 1.82, hizo su debut en el cine en *Radiante juventud*; de chico formaba parte de una orquesta ambulante. Fue uno de los primeros alumnos de la Paramount; su dirección la misma que la de Chevallier.

Nancy Carroll de ascendencia irlandesa, nació en Manhattan (New-York) en 1900, casada con Jack Kirkland de quien tiene un hijo, mide 1.62 metro, su verdadero nombre Ann Carroll; ha sido artista de ópera. Dirección (Véase Chevallier).

Greta Garbo, nació en Estoculmo (Suecia) en 1900, empezó su carrera artística como actriz de teatro con mucho éxito, hizo su debut en la pantalla en su país, siendo su film primero en América *Entre naranjos*; la descubrió el director compatriota Maurice S. Tiller, rubia, ojos azules, mide 1.67 metro, se llama en realidad Greta Gustafsson Garbo. Dirección, Metro-Goldwyn-Mayer, Studios, Culver City, California, soltera.

PREHISTORIA...

Es la mayoría de las cosas que conocemos juzgamos del futuro por el pasado. La lección de la Historia es una de las pocas lecciones ciertas e indudables... Pero aun esto nos falta cuando queremos aventurarnos por senderos de cultura cinematográfica. Porque ¿es que, acaso, tiene el cine Historia, pasado?

Hay, en efecto, ¿cómo podía dejar de haberlo?, un pasado del cine. Una Historia... y hasta hay quien dice que una Prehistoria. Entre estos últimos está Pola Negri, la insigne.

Según la artista de las múltiples nacionalidades, el origen del cinematógrafo — de la imagen, de la sombra animada — se remonta a los primeros días de la Humanidad. Imagina, ella, al hombre primitivo recorriendo la tierra cargado con el fardo ligero de sus sentimientos rudimentarios; la mente nebulosa, la idea embrionaria aún... Cierta día alumbra su inteligencia una chispa: «siente» a un mismo tiempo curiosidad y temor. Ha observado que otro ser, de contorno semejante al que él puede advertir en sí mismo, le sigue a todas partes, copia todos sus movimientos... Es una bestia negra cuya figura resulta a veces imprecisa, vaga; que corre cuando corre el hombre y salta si él salta... El hombre primitivo, en los albores de su facultad de observación, tiene miedo de la bestia negra — su sombra — hasta que el hábito disipa el temor y éste se transforma en simpatía. La bestia negra no es mala; en vez de acometer, acompaña...

Y sigue imaginando, la artista, cómo el hombre primitivo entra en su caverna una noche. Hay en la cueva una mujer, un niño; la mujer y el hijo del hombre. Hay, también, una grande hoguera para ahuyentar a las fieras y para preservarse del frío. Al otro lado del fuego, la madre y el niño, olvidándose de todo peligro, de todo cuidado, rien, rien, rien... La mujer, con sus manos pequeñas, forma una extraña figura que, proyectada en la pared de la cueva, merced a la luz de la hoguera, finge un cocodrilo monstruoso. La bestia abre y cierra las fauces; el niño se ríe... El hombre primitivo, asomado a la entrada de la cueva, se asombra primero, sonríe luego... Recuerda el monstruo negro de sus correrías... ¡Ha comprendido al fin!

Pero, aun no queriendo ir tan lejos en busca del origen del cinematógrafo, no hay más remedio que remontarse hasta el antecedente más viejo que conocemos: el de las sombras chinescas; sombras animadas, móviles, que, ya formadas por las manos, ya por las figuras recortadas en papel o cartón, se proyectaban sobre una sábana o sobre un blanco lienzo de pared... Este juego, esta diversión, que tuvo sus conatos de arte, pasó de Oriente a Occidente, de China a Europa; en Francia hubo, en los siglos xvi y xvii, exhibiciones de sombras chinescas, con «escenarios» o argumentos que hoy gustan los eruditos de desenterrar...

¿Después? Después hay que dar un salto formidable hasta la segunda mitad del siglo xix. Como más tarde las ondas hercianas, flota entonces en el ambiente el afán de aprisionar y proyectar el movimiento. Siempre un poco en traza de jugueta, inventa Horner el zoótropo; el belga Plateau el fenacitoscopia; el francés Reynaud el teatro óptico. La fotografía, descubierta por Daguerre, abre al sabido, a la inquietud, al deseo, un nuevo, vastísimo campo...

¿Por qué no ha de captarse, aprisionarse, el movimiento, merced a la cámara oscura, por medio de la fotografía? A un tiempo, en Francia y en América, preocupa este problema a más de un hombre de ciencia. En 1873, el fotógrafo americano Mupbridge inventa la cronofotografía; en 1882, el francés Marey perfecciona este invento en términos que parecen hacer posible la cinematografía tal como hoy la conocemos. Desde 1880 a 1894 se ocupa Demeny (francés) en crear lo que ha de ser el bioscopio Gaumont. En 1891 Edison proyecta y ensaya dos aparatos: uno para impresionar las escenas móviles y otro para reconstruirlas.

Pero la gloria máxima y definitiva corresponde a los hermanos Lumière, que en el año 1895 proyectan en Francia la primera película, dando entonces su primer paso, iniciando su primer balbuceo, el séptimo arte que todos hoy conocemos y reverenciamos.

¿Y después? Después esa carrera desenfrenada, loca, de que todos venimos siendo espectadores en lo que va de siglo. Vistas fijas. Mariposas en colores. Caballero barbudo haciendo juegos de manos. Trucos inocentes. Persecuciones sin fin. Max Linder. Los primeros cine-dramas franceses. «El asesinato del duque de Guisa». Susana Grandais y Manolo. Pathé y Gaumont. Las reconstituciones históricas italianas. La Bertini. Las primeras comedias americanas. ¡Charlie! La guerra. Después los americanos. El Oeste, las grandes produc-



Pola Negri, la insigne artista que con su gran talento y dotes de expresión tanto nos emocionó a todos

ciones bíblicas. Las comedias conjugales. Las cintas de guerra...

Griffith, De Mille, Cruze. Los magnates multimillonarios. Los sueldos fabulosos. Las «casas» construidas por las sombras. De pronto la irrupción de los germanos. Ahora Rusia y — ahora también — el sonido, la voz, la batalla de las lenguas. Hemos llegado al presente. Que pasará — rápido, súbito, vertiginoso — también.

Digase lo que se quiera, la tan cacareada Historia del cine, cabe — incluyendo prehistoria y todo — en cuatro cuartillas. Mas, en los resquicios de esa Historia, de esas cuartillas, ¡qué inagotable fuente de anécdotas, qué mundo de rostros y sombras! La Historia del cine, por la anécdota, es lo que, a vuelta pluma, con la vertiginosidad propia del Séptimo Arte, quisiéramos reconstituir.

MARIA LEE MORALES



Un cineasta español desconocido en España

TOMÁS M. ORTS-RAMOS

TAN larga es la lista de los compatriotas que ruedan por el mundo dando tumbos y honrando a España con sus afanes y desvelos, que aumentaría con uno más apenas si trascenderá más allá de la curiosidad de los lectores. Y si no fuese por la cordialidad de este arte nuevo del cine, por el entusiasmo y simpatía de los que por sus cosas se interesan, por la amplitud de su trayectoria acogedora y por mi deber con los lectores, no diría media palabra de este buen actor cinematográfico español que, aun no hace seis meses, nos lo ha arrebatado la muerte en la isla de Cuba, donde residía hace veinte años.

Si el ser actor distinguido de la pantalla es ya suficiente motivo para que yo me ocupe de él, dóblase mi deber en esta ocasión de enterar a los lectores de la vida artística de Tomás M. Orts-Ramos, porque, además, fué un ferviente español — y para qué decirlo — un perfecto caballero y un hombre honrado.

Nació Tomás M. Orts-Ramos en Benidorm, provincia de Alicante. Hijo del conocido y fecundo escritor del mismo nombre y apellido y, siguiendo una costumbre tradicional en la familia, desde niño empezó a escribir.

A los diez y seis años, aguijoneado por la inquietud de sus continuas lecturas, se escapó del hogar paterno dando con sus huesos en Sevilla, donde fundó el mejor periódico taurino que ha tenido la ciudad del Betis. Pronto se causó del éxito alcanzado por *Sevilla Taurina* y como lo que lo arrastrara a dedicar sus entusiasmos a los asuntos taurinos es lo que la fiesta tiene de fotogénico, al parecerle monótona, vendió el periódico, reuniendo unas pesetas y dió el salto a Cuba.

Y en vez de continuar cultivando en Cuba la novela o el periodismo, en cuyos géneros sobresalieron casi todos sus familiares, dedicó al teatro logrando estrenar con éxito una veintena de obras

de las cuales ha quedado alguna como modelo del arte frívolo cubano. Cuenta entonces Tomás M. Orts-Ramos veinte años.

Por indicación del maestro Gay, el famoso compositor catalán hoy olvidado, esposo de la no menos famosa María Gay, profesor de piano y canto entonces de las hijas del presidente de la república de Cuba, abandona el teatro como autor y se dedica a educar su magnífica voz de barítono, debutando a los seis meses justos de emprender sus estudios en el Politeama, de la Habana, con el «Don Giovanni», de Mozart, alcanzando un éxito alentador.

Pero Tomás M. Orts-Ramos no logra con esta nueva modalidad de su talento calmar la inquietud que le atormenta. El sueña con hacer de la pantalla un campo donde las actividades españolas compartan con las extranjeras el porvenir del nuevo arte. Funda entonces, asociado con el inteligente periodista Senén Rendueles, el primer periódico cinematográfico de Cuba titulado «El cine diario».

Durante un año, sostiene una campaña eficientísima en favor de las probabilidades españolas e hispanoamericanas en el arte pellicular. Describe paisajes, canta la transparencia de nuestra luz, la benignidad de nuestro clima, el acervo inigualado de nuestro folklore y de nuestra leyenda y logra, al fin, fundar la «Aixa Films», que da principio a sus tareas con películas que son una loa incondicional a España.

En ellas Tomás M. Orts-Ramos va desmintiendo paulatinamente la leyenda negativa que tanto daño nos ha hecho. Autor de las películas, director y actor encargado siempre del rol principal, no escatima en ellas gastos ni detalles para lograr imponerse. Y al fin lo consigue en la admirable cinta «Ambición, oro y amor», en la que Tomás M. Orts-Ramos amortiguó patrióticamente el repugnante recuerdo que dejaron los tráficos de negros en Cuba.

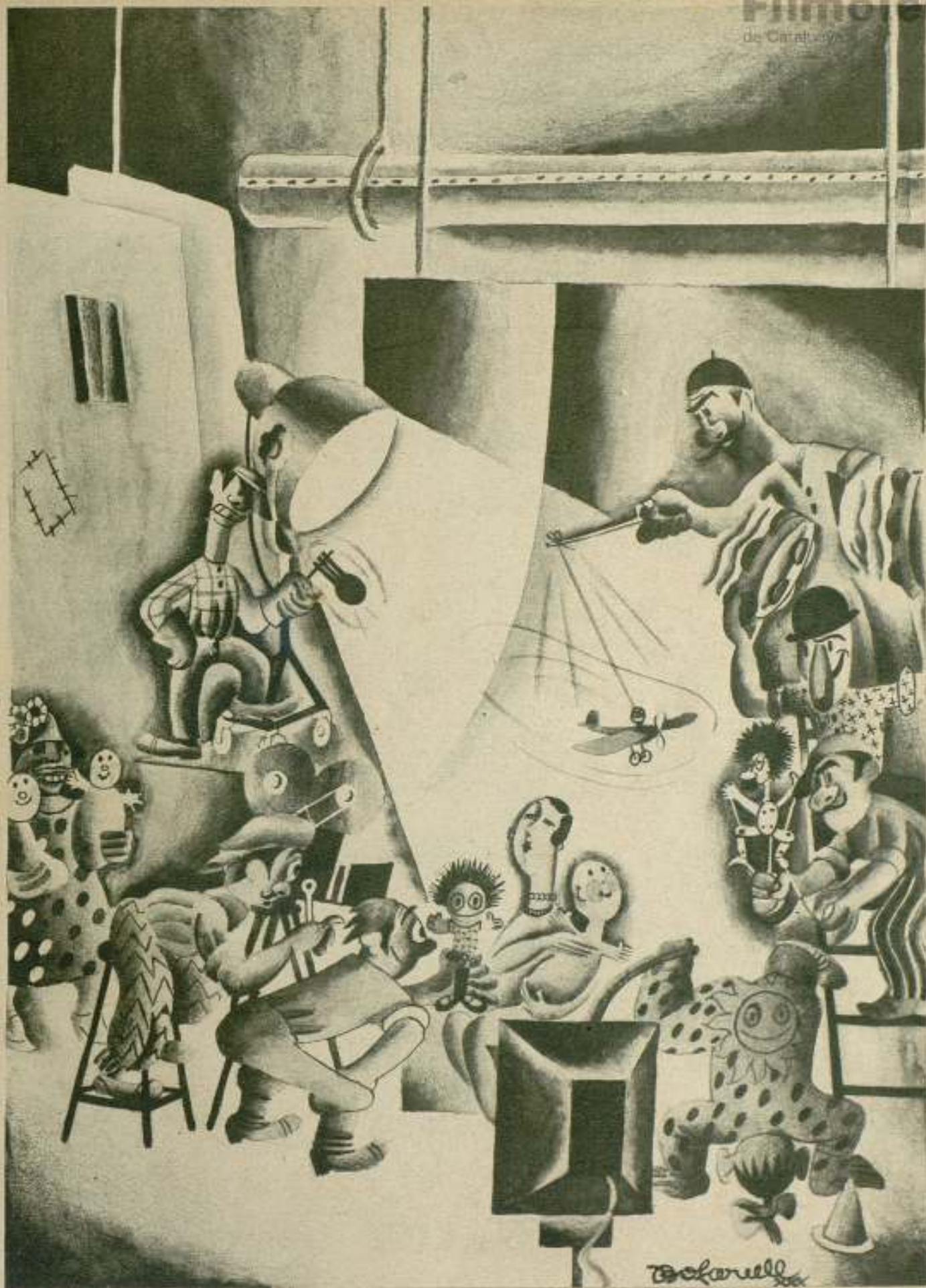
A raíz del estreno de esta película, es consagrado ya por el «Cine Mundial» de Nueva York en su edición española e inglesa, que le dedica varias páginas, reproduciendo escenas de su labor artística y elogiando las condiciones de actor de nuestro compatriota.

Invítalo entonces una empresa de películas norteamericana a que se haga cargo de la dirección del mercado de sus cintas en América española y en España. Acepta Tomás M. Orts-Ramos el ofrecimiento, pero con la condición que todas las películas de asunto español que la empresa lance han de ser filmadas en España. Nuestro compatriota sabe que el cine no es tan sólo un arte, sino una industria rica y próspera, y quiere que España participe de ella.

Rechaza la empresa la proposición y regresa nuestro actor a Cuba. (Continúa en la página 24)



Das escenas de la película «Alma guajira», en la que representaba el papel principal Tomás M. Orts-Ramos.



Cuando se filma una película en que ha de figurar un niño, todo el mundo anda de cabeza en el estudio para que adopte las actitudes convenientes, recurriendo para ello a todos los medios imaginables como puede verse en el dibujo en el que no faltan ni un par de niños de recambio.

FAY WRAY
with
PHILLIPS HOLMES



RICHARD DIX

IRENE DUNNE

en la

película «Cimarrón»



UNA PELÍCULA EXTRAORDINARIA

CON BYRD EN EL POLO SUR

La proyección de este film que en prueba privada ofreció la «Paramount» en el Coliseum, con asistencia de ilustres personalidades, como el sabio Comas Solá, el padre Rodés, miembros de la Aeronáutica Naval y Academia de Ciencias, y otros distinguidos técnicos en aviación y en cuestiones polares, resultó una verdadera fiesta cultural en la que sobresalió el triunfo soberbio del cine al permitir a los espectadores participar en la famosa expedición polar de Byrd sin moverse de su asiento.

Sólo la cámara y el micrófono han podido realizar este milagro. Las memorias escritas de los exploradores e ilustradas con fotografías, pueden constituir, para los amantes de estos viajes extraordinarios, un bello documento y una hora de grata lectura, pero nunca el lector experimentará la sensación de ha-



nes, donde esperaremos el momento propicio para emprender el vuelo en busca del centro polar.

Somos protagonistas y espectadores de escenas maravillosas. Los pingüinos, únicos habitantes alados del polo Sur, al enterarse de nuestra presencia en las heladas regiones, vienen a visitarnos en comitiva y en correcta formación. Con su cuerpo erguido y sus alas negras parecen hombrucitos vestidos de frac. Oímos sus grillos que parecen de saludo. Y aprendemos que estos simpáticos animales, que con razón llaman los «pajaritos-niños», son los amigos más confiados que puede encontrar el hombre fuera de sus semejantes.

Presenciamos también una escena que nos emociona doblemente por saberla real. Un sabio geógrafo ha partido acompañado de algunos tripulantes, a unas montañas lejanas para realizar estudios, y una tempestad de nieve les impide el regreso en la fecha fijada. Pasan los días. En el campamento de Byrd comienza a producir inquietud la tardanza de

(Continúa en la página 26)

hacerse constantemente entre los expedicionarios, participando en sus luchas e incidentes en un mundo desconocido, que es lo que sentimos presenciando esta película excepcional.

Partimos con el héroe desde Nueva Zelanda, a bordo del «City of New York» y nos vamos adentrando en las regiones del Antártico, donde pronto la quilla del buque ha de romper, para avanzar, finas capas de hielo que se quiebran como cristales. Llegamos a una formidable barrera de hielo y allí decide el jefe de la expedición desembarcar, estableciendo la «Pequeña América», ciudad de nieve que ha de ser la base de las investigaciones. Desembarcadas también las provisiones y los aeroplanos, el buque emprende el regreso. El invierno se echa encima y no puede esperar si no quiere quedar aprisionado en los hielos.

Cuarenta hombres han quedado con Byrd. Algunos son sabios: naturalistas, astrónomos, geógrafos... Y todos, al mando del jefe, y nosotros con ellos, comenzamos a construir una ciudad bajo los hielos, con túneles, pastillos, habitacio-





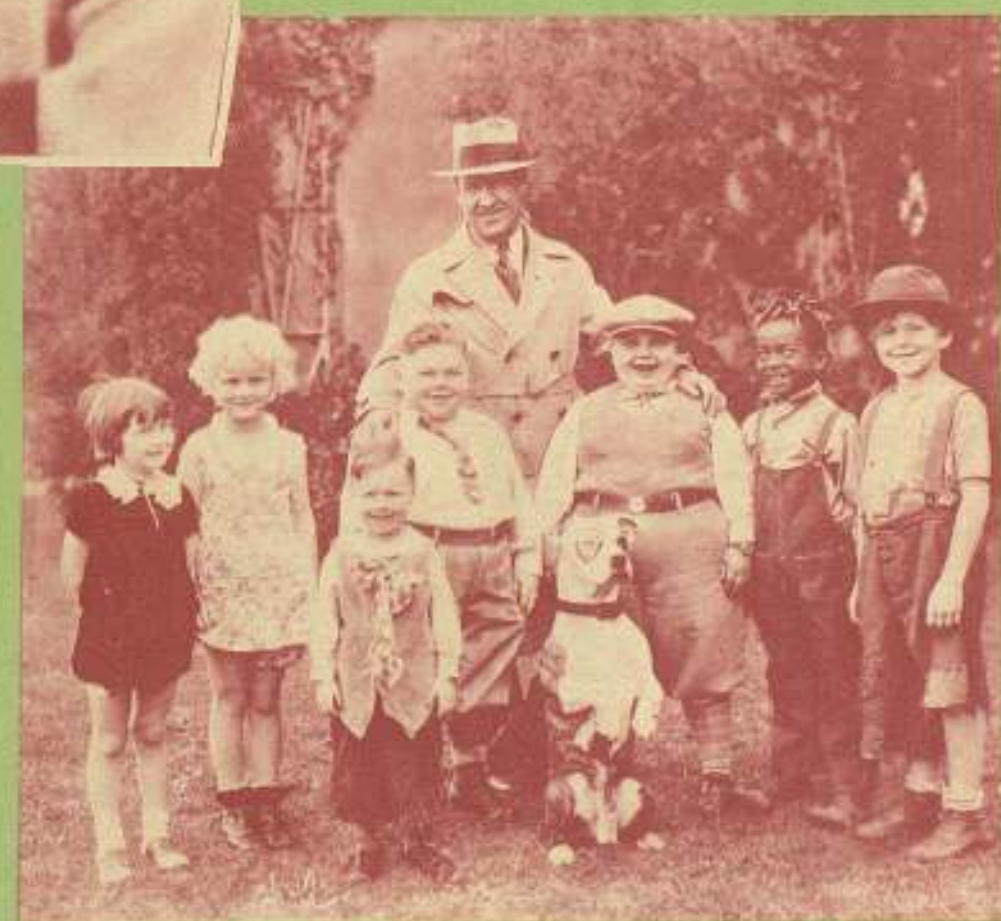
El Cine y la Moda

ABRIGOS

EN la parte superior izquierda luce José Celler un riquísimo abrigo creado para acompañar un traje de noche a de recepción. A su lado Norma Shearer presenta un abrigo pequeño con voluminoso cuello y anillos adornos de piel en los mangos.

JUNTO a estas líneas la graciosa artista Edwina Booth luce un cómodo y rico abrigo para deporte hecho de castor. El cuello es muy amplio, para bajar sobre todos los hombros, con el fin de que dé el calor necesario cuando se lleva levantado y cerrado. — Anita PLANAS.

Pandillas



Pocas películas, pero muy pocas, en las que los actores son los niños hasta el punto de que en el lienzo de plata se va a proyectar de ellas todos los sentimientos gran contento y estamos casi seguros de que gustará. En esta página hemos reunido fotografías de las pandillas celebradas. En la parte superior, a la izquierda, se ve a la de los Brax pescando al simpático Mil-hombres ajeno por completo a la pandilla inglesa o sea de las "Hoo-Ray Kids Comedies." De la parte superior a la derecha se ve el gordo Ernest John llamado Viro, a la izquierda Joan Potts a quien sus compañeros vester conocido con el nombre de la pandilla de la M. G. M. En la parte inferior vemos a los cuales son de izquierda a derecha: Jerry Ann Jackson, Joan Darling, Wheezer, Norman Chance, Bobby, Farina y Harry Spear.



GARY COOPER con su madre.



GARY COOPER con su padre.



WILLIAM POWELL con sus padres.

Kay Francis

Kay Francis ha logrado interesar a Hollywood en grado mayor del que suelen interesar las actrices recién llegadas a la metrópoli del film, y se encuentra en situación bastante análoga a la de la esposa del primer ministro cuando llega a pasar una temporada a un pueblo de escasa población. La verdad del caso es que, sin darse cuenta de ello, Kay Francis atacó a Hollywood por el más débil de todos sus puntos: el de la curiosidad.

El primer informe que Hollywood tuvo de la simpática Kay fue el de que vestía maravillosamente. Es decir, que en la Quinta Avenida neoyorquina podía pasar por una verdadera elegante, cosa no tan fácil como parece en la gran ciudad del acero.

En segundo lugar, Kay Francis llegó a Hollywood en un momento sumamente crítico, en uno de esos momentos en que todo recién llegado se capta instantáneamente las antipatías, más o menos veladas, de la colonia indígena. Había en aquellos momentos en Hollywood una gran cantidad de actores y actrices a quienes la llegada de la película hablada amenazaba con despojar de sus puestos, suplantándolos por actores y actrices capaces de recitar un pasaje de Shakespeare con la misma facilidad con que se dan los buenos días. Así, a Francis comenzaron a mirarla, no sólo con curiosidad, sino que también con gran recelo.

Si en la actualidad se hace una encuesta en Hollywood no será difícil llegar a la conclusión de que ambas actrices estaban más que suficientemente justificadas.

Kay Francis, a pesar de su modestia natural, es en la actualidad una de las actrices más elegantes de la pantalla.

Y, lo que es más importante, ha sabido afianzarse en su nueva posición, al revés de muchas actrices de Broadway, que acudieron a Hollywood en busca de laureles y tuvieron que regresar a sus lares sin otra consecuencia lamentable que la de haber perdido el tiempo.

La impresión que tiene uno, al conocer a Kay Francis, es la de haber estado en presencia de una mujer excepcionalmente encantadora; una damita para quien parecen no existir las preocupaciones de la vida, pronta siempre a brindar una frase de agrado y simpatía.

Es una mujercita sumamente «moderna», pero libre en absoluto de los desagradables atributos con que suele siempre identificarse a la «conquistadora» profesional de corazones masculinos. Los caballeros que juegan al polo con ella la designan como «un buen camarada». Los aficionados al boxeo la tratarían, con toda seguridad, de vanidosa.

Su voz, sus gestos y sus movimientos todos están perfectamente en armonía con su personalidad. Puede decirse que es un instrumento delicado, afinado en la escala de la naturaleza. Una sinfonia en *fa*.

Viste bien, con distinción y con gracia. Porque tiene las condiciones que hacen falta para ello. Es esbelta, flexible, suave y la feminidad alcanza en ella perfiles nuevos de delicadeza.

Carece en absoluto de «pose» y de artificialismos, y su naturalidad es única, perfectamente seductora. Gusta a la gente por su franqueza, si bien jamás llega a extremo alguno de indelicadeza.



Sus apariciones sucesivas en la pantalla, con William Powell, en las cintas «La calle del Azar» y «El acusador de sí mismo», la han consagrado como una actriz consumada. Juntos, Powell y Kay Francis, han alcanzado mayor populari-

dad que la que individualmente tenían. La causa se debe a que trabajan en perfecta armonía, pues cada uno de ellos tiene cualidades que el otro posee. La suavidad es la nota característica de ambos.

MARTÍNEZ SIERRA Y CATALINA BÁRCENA A HOLLYWOOD

El día 11 salieron de Madrid con dirección a Hollywood (Estados Unidos) Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra. La Bárcena, por ahora sólo va a estudiar. Martínez Sierra va contratado por una casa pelicular para elegir argumentos para las películas habladas en español, designar los artistas, revisar los diálogos, vigilar la pronunciación, caracterización, etcétera.

Cree Martínez Sierra que el cine y el teatro no se estorban, pues son dos técnicas distintas. No cree que la palabra acerque el cine al teatro. En cuanto se

domine el cine sonoro, la palabra no será más que un auxiliar de la película.

Hay que aspirar a que la palabra sustituya los letreros que en el cine mudo interrumpen el desenvolvimiento del argumento, pero nada más.

Estoy seguro del éxito de nuestros actores en el cine y además creo que el cine, contra lo que muchos opinan, los acercará más al teatro. Esto se ha observado en Francia, donde los artistas que han interpretado películas con fortuna, luego en el teatro han conseguido éxitos clamorosos.

Cree que se impondrán las películas españolas y el hacerlas en España es cuestión de dinero. Si el capital español se decidiera no se perdería el esfuerzo económico.

HORIZONTES NUEVOS

"Horizontes nuevos" es un relato épico, el relato de las tragedias, las tristezas, las glorias y los amores de los colonizadores de los territorios Lewis y Clarke.

Nos muestra la vida de un gran grupo de exploradores a través del Missouri, de las grandes llanuras, de los desiertos, de las montañas y de los eriales de Nebraska y Wyoming.

La reproducción de Ralph Walsh contiene los mejores y más espectaculares



importantes relieves en el desarrollo del drama. Su historia, después de todo, tiene muy poca importancia cuando se compara con la narración de las aventuras de toda la comunidad.

La mejor parte del film es la tormenta; la lluvia torrencial y devastadora, cayendo sobre la localidad con toda la fuerza pujante de su furia, fué la escena que hizo poner en pie al público que asistió a la primera representación aplaudiendo y ovacionando aquella maravilla. Nunca, hasta ahora, se había llevado a la pantalla una tormenta tan real, tan efectiva, y esto pudo conseguirse gracias a la cámara Graudaur.

Las grandes proporciones del film han

acontecimientos de la historia de aquella epopeya.

Aproximadamente cien grandes carretas de emigrantes conducían a centenares de hombres, mujeres y niños desde la paz de sus hogares a los peligros de un país desconocido e incivilizado. Gananado de todas clases, bueyes, caballos, aves de corral, todo cuanto fuese necesario para subvenir a las necesidades de aquellos valientes, iba con ellos, y Walsh ha impresionado todo esto en la cinta de celuloide.

En el prólogo relata, con la acción y el diálogo, la fortaleza de ánimo con que los exploradores hacían los preparativos para el gran viaje. En él hace la presentación de Ian Keith, John Wayne, Marguerite Churchill y Tully Marshall, los personajes centrales que toman más





hecho posible juntar en él todas las bellezas del paisaje. La fase mejor es la fotografía y la elección de las localidades. Con la cámara Grandeur y los lugares adecuados, Walsh ha podido realizar un film de belleza insuperable.

Otra de las partes apasionantes de la producción, es la perfecta reconstrucción de la batalla entre los exploradores y los indios, que ocupan el territorio que aquellos quieren colonizar.

Los honores individuales de los actores recaen en Ian Keith y Marguerite Churchill, aunque, como queda dicho, no es una clase de película que permita grandes éxitos individuales.

Marguerite Churchill muestra ser un perfecto tipo de mujer joven, que tiene dignidad y equilibrio, modestia y encanto. Su admirador, John Wayne, trabaja bien.

Mucho tiempo han necesitado para realizar esta producción y, gran parte de él, se ha necesitado para ir a la

búsqueda de los lugares que mejor convienen al desarrollo del viaje de los exploradores y, al ser hallado, también se necesitó mucho tiempo y un gran esfuerzo por parte del director y de los cameramen para obtener de ellos los mejores resultados.

No es, ciertamente, la película que se hace a diario para salir al mercado. «Horizontes nuevos» es la película que puede realizarse gracias a un gran esfuerzo de organización y a un plan científico y experto.



Sus vastos escenarios y su extensión, hacen de ella lo que en realidad es. La Fox está realizando ahora una versión española de esta película, que promete ser una de las obras más gigantescas llevadas a la pantalla.

Los protagonistas de la versión española de esta magna producción son Jorge Lewis y Carmen Guerrero.



EL SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO

A L G O

es el periódico que da mayor y más útil cantidad de material aprovechable en relación con su precio.

52 páginas de texto. 50 céntimos.

FILM

JOSÉ MARÍA DE SAGARRA

LA
POLEMICA
DEL
CINE

VAMOS a buscar la opinión del célebre poeta catalán. Es una opinión preciosa. Siempre se ha dicho que los poetas son el eco del alma de los pueblos, es decir, los más fieles intérpretes de la idea general, y nunca pudo haber sido esto más verdad que en el caso de José María de Sagarra, el vate que mejor ha sabido expresar el espíritu de su tierra.

La mejor hora y el mejor sitio para encontrar a José María de Sagarra, son las nueve de la noche y la terraza del Colón. El aperitivo del famoso literato es una cosa casi sagrada.

A pesar de lo cual, permite que se la estorbemos, con la mayor complacencia del mundo.

—¿Mi opinión sobre el cine? —nos dice con una ligera sonrisa y pasándose una mano por la calva pulida que tanto ha difundido su popularidad, a través de toda especie de caricaturas y de retratos—. Hoy día es difícil dar una opinión categórica sobre el cine, porque nos hallamos ante los hechos: el cine mudo y el cine sonoro y hablado. El primero ha llegado a la perfección total, el segundo apenas empieza; pero sus posibilidades son infinitas.

El cine sonoro y hablado es para mí el hallazgo más grande del mundo de los espectáculos. Desde luego, no estoy satisfecho de lo que este nuevo invento ha producido hasta ahora; pero hay que tener paciencia. Es una equivocación querer comparar el cine mudo con el cine sonoro. Son dos cosas completamente distintas. Los campos sobre los cuales actúan no tienen nada de común entre sí.

—Pero, en fin, desde el punto de vista puramente artístico, ¿qué es lo que usted prefiere: cine mudo o cine sonoro?

—Cine mudo, naturalmente. No estamos aún en situación de juzgar al cine sonoro.

—Y en cuanto a los artistas, ¿para quién son sus preferencias?

—Para Greta Garbo y para



Charlot. Son los dos artistas que más me han convencido.

—Y de las películas, ¿cuál es la que le ha convencido más?

—¿De las películas? No sé. ¡Hemos visto tantas! ¡Y tan buenas!

ADQUIERA
EL SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO

ALGO

que por sólo 50 céntimos da:

Un periódico de 52 páginas grandes.
Una entrega de la "Historia Natural de la Creación," ilustrada con magníficas láminas en negro y colores.
Una entrega del suntuoso portfolio "Tesoro de Arte Universal" y
Una entrega de la novela de aventuras "La Ciudad Sepultada," de Jesús de Aragón.

El cine mudo nos ha dado verdaderas obras de arte. Entre todas, las que más me han gustado han sido «El Circo», de Charlot; «Varieté», de Jannings; algunos momentos de «...Y el mundo marcha»...

La última temporada vi «La Marcha Nupcial», de Shonheim, que me gustó mucho. Hay varias otras, además... No recuerdo. El cine mudo llegó a producir una serie incontable de films maravillosos.

Y de los films sonoros, el más acabado de todos los que hasta ahora hemos visto en Barcelona, es, sin duda, «El desfile del Amor».

Exacto. ¿No es esta misma la opinión de todo Barcelona?

IRENE POLO



NUESTRO VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

POR

Mary Pickford

y

Douglas Fairbanks



(Continuación.)

Varios miles de personas nos esperaban en la estación para darnos la bienvenida, y al ver que había suficiente fuerza de policía, salimos de la estación dirigiéndonos hacia el auto que debía llevarnos al Miyako Hotel. Sin darnos cuenta, nos encontramos rodeados por todas partes de gente. Con el codo, Douglas iba abriéndome paso, pero como los de detrás iban empujando, hubo un instante en que experimenté verdadero pánico, pues la multitud se iba interponiendo entre Douglas y yo hasta que me cogió de nuevo, y con sus dos robustos compañeros nos batimos en retirada, hacia la estación. Nuestros vestidos estaban casi todos hechos jirones, y si no llegamos a alcanzar la entrada de la estación, habríamos muerto asfixiados.

Para tener más aire, trepamos por una pequeña ventana yendo a parar a un pequeño cuarto almacén donde nos refugiábamos de la muchedumbre, siendo seguidos únicamente por dos intrépidos fotógrafos que hubieran continuado tomando elis de nuestro lamentable estado, si «Chuck» no hubiese empleado una táctica más audaz. Fue la persecución más enardecida de todas las que he sufrido, aunque un momento después en nuestro estrecho refugio nos refugiamos de la persistencia de los fotógrafos japoneses. Diez minutos más tarde, fuimos rescatados de nuestra prisión, por el jefe de estación que nos llevó a una sala de espera privada, donde permanecimos hasta poder ir al hotel. Eventualmente cruzamos por las vías y dejamos la estación desde donde pudimos ir al Miyako Hotel. Estábamos demasiado cansados para fijarnos en nada, pero todos convinimos en que nuestra visita al Japón nos proporcionó más emociones de las que habíamos imaginado.

Nuestro primer día en Kyoto, fue casi tan fatigante como nuestra primera noche en el Japón, incluyendo una visita al Templo Kiyomizu, y por la mañana un paseo por la capital. También se nos dio una comida y recepción bajo los auspicios del Kinki Kyokai, una sociedad para dar la bienvenida a los visitantes extranjeros, y la visita al Kokusai Eiga Kyokai, que es la reunión de todos los Estudios cinematográficos de los alrededores de Kyoto, y una serie de visitas a estos estudios por la tarde. También asistimos a una función de teatro en el Minami-za, el principal teatro dramático de Kyoto, y a un banquete japonés en el Ichiriki-ro Restaurant.

Las visitas a los estudios (pues Kyoto es el Hollywood japonés), así como a la antigua capital del Japón, fueron particularmente interesantes. En cada estudio fuimos obsequiados con regalos.

Douglas recibió nada menos que seis espadas y una serie de armaduras de Samurai, y a mí me regalaron bellos kimonos y otros regalos no menos costosos. En el Nikkatsu Estudio, fuimos obsequiados con una escena de desafío de espada, por Kyoshi Sawada, uno de los primeros actores cinematográficos del Japón. También nos mostraron otra obra de espada en el Makino Estudio donde sus ocho principales actores iban caracterizados con los vestidos correspondientes a una era de la historia japonesa. En el Bando Teimasa-buro Estudio, nos presentaron a Miss Shizuko Mori, una de las estrellas cinematográficas japonesas más populares. La espada regalada a Douglas por monsieur Tsumasa-buro, fue hecha hace seiscientos años, y es una de las pocas registradas en el «Who's Who» de espadas en el Japón. También se nos regalaron numerosos Banzais, pero dejé a Douglas que relató los acontecimientos de la tarde, en el próximo capítulo.

Hablando con Banzais (KYOTO, NARA, MIYANOSHITA y TOKIO) por Douglas Fairbanks

Antes de llegar al Japón, me advertieron que lo encontraría muy diferente de lo que nos imaginamos los americanos por el escenario de *Madame Butterfly*. Me avisaron que olvidase los cuadros de Hokusai, y los escritos de Lafcadio Hearn y Pierre Loti, si no quería experimentar una desilusión. El Japón, me dijeron, es actualmente un país moderno, completamente industrializado, y si insistía en encontrar la belleza y romanticismo del viejo Japón, el Japón de la literatura, tendría que hacer allí una larga estancia y una activa exploración. Pero en realidad, el Japón es más parecido a los cuadros de Hokusai de lo que puede imaginarse el que no lo ha visitado. Naturalmente, el viajero tiene que saber dónde y (lo que aun es más importante) cómo tiene que verlo. Pero aun si hace lo que acostumbra hacer la mayoría de los viajeros, encontrará más emoción y belleza allí que en cualquier otra parte del mundo, y encontrará una realidad en el Japón de su imaginación. Para ver al natural el Japón de sus sueños, hay que visitar Kyoto y Nara con sus templos, el distrito del lago Hakone a los pies de Fujiyama, Miyanosita y Nikko, así como las ciudades modernas de Tokio y Osaka. Si es susceptible de recoger la sensación de la belleza, descubrirá las cualidades estéticas del lugar y de los habitantes, y o estoy muy equivocado, o conservará de ello un recuerdo imperecedero.

Parece mentira las enseñanzas que pueden recogerse con sólo la permanencia

de unas horas en el Japón, pues como Suiza, las distancias son cortas por ser un país pequeño, y todo lo que el viajero desea ver está relativamente a poca distancia de donde se encuentra. La belleza y romanticismo del viejo Japón, no se encuentra sólo en sus magníficos paisajes. Hay otras vistas al lado de Fujiyama, los grandes templos del Nikko y el Parque del Ciervo, en Nara.

Uno de nuestros más gratos recuerdos del Japón, fue la visita al Minami-za, uno de los teatros más viejos de Kyoto, donde se dio en nuestro honor una función especial por la compañía Chochiku, viendo trabajar a varios de los principales actores del Japón, incluyendo al gran Gwanjiro, en un drama del viejo Japón presentado a la manera tradicional. La obra estaba espléndidamente presentada en un amplio escenario y la interpretación era tan excelente, que pude seguir la trama sin la ayuda del resumen de la obra en inglés, que se me había entregado. Además, el trabajo de Gwanjiro vestido todo de negro y que se supone que no es visto del público, era una delicia. El teatro en sí es una curiosa combinación del nuevo y el viejo Japón, con los palcos para los que desean sentarse en el suelo a la antigua usanza japonesa, y las butacas para el público de gustos modernos.

Después de la función, Mary y yo fuimos invitados a una comida japonesa en el Ichiriki-ro, la mejor casa de té de Kyoto. No sólo fue nuestra primera comida japonesa, sino que también nuestro primer contacto con las geishas. Dejamos nuestros zapatos a la entrada, y en verdadero estilo japonés, nos sentamos en los almohadones del suelo, mientras las geishas iban y venían sirviendo a los comensales y saludando a cada plato.

El ceremonial de una comida en una casa de té japonesa, es casi siempre el mismo. Primero hay el ceremonial especial del té preparado en una habitación cercana, después una copa de sopa, a la que sigue media docena de platos distintos de pescado y después la carne y la verdura, servida en un taburete. Cada manjar, se sirve separadamente y la geisha permanece de rodillas hasta que el cliente ha concluido, para servirle el vino de arroz caliente.

Una comida en un hotel japonés de primera clase, representa un gran gasto, que excede en mucho al coste de una comida en los mejores hoteles de Europa, y a causa de su gran coste, es por lo que el comer al estilo europeo se extiende cada día más entre los japoneses. Lo mismo sucede con los vestidos europeos. Los vestidos modernos, son mucho más baratos que los vestidos de ceremonia japoneses, y ésta es una de las principales razones de la tendencia moderna por

los vestidos europeos en todo el Japón.

Uno no puede imaginarse un lugar más artístico para comer que el interior de las principales casas de té, con el suelo alfombrado de blanco, taburetes de laca y geishas de coloreados kimonos. Se gastan sumas enormes para estas jóvenes llevadas allí para entretener al sexo masculino. La verdad que son uno de los mejores atractivos de la vida japonesa, y el no pasar una tarde en una casa de té japonesa es omitir una de las mejores cosas que el Japón ofrece al viajero. No deben confundirse las geishas con las cortesanas. Son únicamente un atractivo decorativo para pasar el rato, exquisitamente femeninas y como muchas de nuestras bellezas profesionales, el más alto grado de inutilidad, de aquí su gran valor a los ojos de sus compatriotas. Al terminar la comida, asistimos a cuatro escenas de baile por los miembros del Shochiku-Za, compañía de ópera en Osaka. Los bailes presentados con acompañamiento de orquesta, incluyen un baile de lanza de la era del Genroku y un baile de bienvenida en nuestro honor. Fue una noche de gala y de las que no se olvidan.

Al día siguiente, mientras Mary iba de compras (Kyoto es el centro de las artes y oficios del Japón), Albert Parker y yo tomamos el tren eléctrico para Nara donde pasamos la tarde paseando por un maravilloso parque (el más grande del Japón). De todos los sitios que vi-
sité en el Japón, creo que éste es el que me dejó más satisfecho.

Visitamos el relicario de Kosuga con su avenida de tres mil lámparas de piedra y metal, la gran campana de Todaiji que puede oírse a veinte millas a la redonda y como corteza especial se nos permitió subir a la plataforma del Daitokuji, la colosal estatua de bronce, la imagen de Buda más grande del Japón. Al lado derecho de la imagen, hay una columna con un agujero cuadrado y de acuerdo con la tradición popular, si se puede pasar a través del mismo, esto ayudará a la persona que lo consiga a entrar en el paraíso. Mis compañeros probaron inútilmente de pasar y a la hora de la comida en el Nara Hotel, donde fuimos invitados por Pin Boke Kai, nos reímos de su fracaso.

Los bellos árboles, cascadas, extraños relicarios y la vista de las pagodas al cruzar los azules lagos, me mostraban el Japón con que había soñado durante años. Prolongamos nuestro paseo por aquellos deliciosos paisajes hasta el

último momento. Cuando ya salíamos, los guardianes tocaban los cuernos para llamar a los ciervos que rondaban por el parque. Nos dieron varios paquetes de pastel de arroz, pues dar de comer a estos ciervos domesticados es uno de los rituales de la visita a Nara. Pocos momentos después de la llamada numerosos grupos de animales venían de todos lados hacia nosotros y les dábamos los pasteles. El que primero llega, es el que primero come.

Nuestro viaje al lago Hakone y Miyanoshta, para ver el Monte Fuji fue algo desilusionador, pues estaba lloviendo cuando bajamos del tren en Numazu a las siete de la mañana siguiente, continuaba cayendo una pesada lluvia que duró todo el día. No pudimos ver el Monte Fuji, pero la excursión en auto por los alrededores nos dio una idea de la belleza de este país de los lagos, que durante largo tiempo, ha sido el favorito de las parejas de recién casados en el Japón.

La primera vez que me bañé al estilo japonés verdadero, fue en el Fujiya Hotel, en Miyanoshta. Es muy corriente bañarse varias personas en la misma bañera, y en los hoteles nativos el que los bañistas sean de sexo distinto, no constituye ningún inconveniente. Mientras ninguna mujer japonesa se presentará escotada o sin mangas en ninguna

parte pública, cuando se baña no tiene ningún inconveniente en no estar sola. En cambio una mujer americana no permitirá que la vean en el baño y no le importa presentarse corta y escotada en público.

A propósito de esta paradójica diferencia entre las mujeres del Oeste y sus hermanas del Este, oí una anécdota referente a la esposa de cierto turista americano que se horrorizó al ver entrar a dos japoneses sin ningún traje en el cuarto de baño público donde se estaba bañando. Cogiendo su kimono, se fue a buscar a su esposo, quien en seguida pidió a la dirección del hotel, que le diesen el uso exclusivo del cuarto de baño. El gerente del hotel, le aseguró que en lo sucesivo nadie vendría a molestarla y con esta confianza volvió al día siguiente a bañarse. Mientras se estaba bañando, experimentó la sensación de que alguien la miraba, y examinando las paredes descubrió un agujerito en donde vio el brillo de unos ojos japoneses. Gritó e inmediatamente un par de labios aparecieron en la abertura. «No se alarme, señoras» dijo una voz que reconoció como la del gerente del hotel, «estoy vigilando para evitar cualquier intrusión masculina». Mientras que nuestra visita al Miyanoshta fue echada a perder por la lluvia y la niebla, nuestra visita a Tokio, donde llegamos por el tren de Odawara fue como si el tiempo se prestara a darnos la bienvenida. Había un gentío tan enorme en la es-

tación que se necesitó un cordón de policía para poder llegar al auto que nos llevó al Hotel Imperial. Era tanta la multitud que tuvimos que volver al tren donde permanecimos durante media hora, antes de que la policía pudiera abrirnos paso. Además para evitar que hombres, mujeres y niños, hicieran daño a Mary, la llevé en mis hombros al atravesar la estación.

Antes de la comida dada en nuestro honor por la Asociación Cinematográfica Japonesa, en el Tokio Kaikan, estuve en una recepción en el Kabuki-Za, uno de los principales teatros del Japón, donde me presentaron al famoso actor Ennsuke Ichikaw. También visité las oficinas de los principales periódicos de la capital. En la primera, me sorprendí viendo ya en el periódico las fotografías que nos habían tomado en Miyanoshta. Habían sido llevadas a Tokio por palomas mensajeras que al parecer son en el Japón importantes auxiliares de los periódicos.

(Concluirá)

Japón. — Estatua colosal de Buda en un bello y frondoso parque.





June Collyer artista de Paramount Pictures

IVAN EL TERRIBLE

Primera superpro-
ducción soviética



DEL PROGRAMA
ALMIRA



FILMS
SELECTION

El deseo de todo aficionado al Cine



es poseer las fotografías de todos los Artistas Cinematográficos conocidos. Vd. puede fácil y económicamente coleccionarlos comprando semanalmente
"LAS ESTRELLAS DEL CINE"

8 ARTISTICAS POSTALES 30 CTS.

En cada colección regalamos un suplemento literario con las interesantes biografías de los 8 artistas publicados en la misma.

Están puestas a la venta las ocho primeras colecciones y también un

Magnífico Album para 200 Postales: 2 Ptas.

En todas las papelerías y kioscos. Enviamos franco portes estas colecciones y Album remitiendo su importe en sellos de correo a Editorial Gráfica, Rambla Cataluña, 66 Barcelona.

DOS NUEVOS ASTROS DE LA PANTALLA

(Continuación de la página 7.)

y ha nacido en Illinois. La especialidad de la famosa pareja ha sido siempre el arte radiado, pero su popularidad data desde que la contrataron los fabricantes del dentífrico que ahora anuncian.

En seguida recibieron ofertas de empresarios de teatros, algunas tan tentadoras que fueron aceptadas, y, últimamente, sucedió lo que era de esperar. ¿Quién mejor que estos dos ases de la charla para filmar películas parlantes? Un empresario de cine trató con ellos, se resignó a pagarles las crecidas sumas que le pedían, e inmediatamente impresionaron una cinta titulada «Check & Double Check», que todavía se está representando en los cines norteamericanos con un éxito que es una segunda parte del que obtuvo el gran Charles Chaplin al aparecer en la pantalla muda.

Ya habrá comprendido el lector nuestro interés por visitar, lápiz en ristre, a «Amos» y «Andy», y como, felizmente, teníamos algunas amistades en la «Radio Pictures», obtuvimos fácilmente el permiso para preparar una emboscada a los nuevos astros del cine en el vestíbulo de la estación emisora.

Como iban a partir aquel mismo día, pues en Hollywood les esperaban para impresionar nuevas películas, nos situamos junto a la puerta, dispuestos a no movernos de allí hasta que pasaran «Amos» y «Andy», que estaban dentro y no tenían más remedio que salir antes de que partiera el último tren para Chicago.

Al cabo de tres horas largas aparecieron los héroes. Nos abalanzamos sobre ellos, pero sólo obtuvimos frases de disculpa. Se les escapaba el tren. Sentían mucho no poder servir a los lectores de FILMS SELECTOS, ese periódico español tan... Un montón de alabanzas que nos confunden.

De pronto, «Amos», como obedeciendo a una inspiración repentina, abre una cartera que lleva debajo del brazo, extrae una foto, la dedica a los lectores de FILMS SELECTOS y nos la entrega, mientras nos dice:

—Tenga usted. Si la publican, añadan debajo que pedimos

perdón a los lectores por no poder dedicarles más tiempo.

Y salen de estampía.
—¡Vaya una interviú! — nos dijimos entonces, contrariados —. Ha terminado casi antes de empezar.

Pero ahora nos damos cuenta de que todo lo que ellos pudieran decirnos ya lo sabíamos nosotros y lo hemos escrito aquí, con lo que los lectores no han perdido nada.

B. MILLER

UN CINEASTA ESPAÑOL DESCONOCIDO EN ESPAÑA

(Continuación de la página 5.)

después de haber pasado un año en Los Angeles. No ha perdido el viaje, dice a sus amigos al regresar. El actor español ha podido comprobar que no es el yanqui el mejor intérprete de películas. Lo que sucede es que cuenta con más dinero. Y a reunirlo se dedica, y ampliando el capital de la «Alta Films», funda la «Orts Films», cuya casa ha dirigido hasta su muerte.

Toda la producción de la «Orts Films», en vida de su fundador, fué siempre apuntando al mismo objetivo: la loa a España. Su última película «Alma criolla» es una prueba de ello. En ella el actor desaparecido ensalza la nobleza y gallardía del criollo, español nacido en Cuba.

Esta fué, dicho sucintamente, la labor de Tomás M. Orts-Ramos a quien la industria cinematográfica de Cuba debe su valiosa aportación y la española el precedente de su incansable batallar para imponerse en una especialidad artística que los americanos parecían haber acaparado.

UNA PELÍCULA EXTRAORDINARIA

(Continuación de la página 12.)

los compañeros. Deben de estar aislados por la nieve. Llevaban provisiones para la mitad del tiempo que han permanecido ausentes. Se mastica la tragedia.

Por fin decide Byrd ir en busca de los desaparecidos en avión, y nosotros le acompañamos. El momento en que distinguimos a los compañeros allá abajo, con una simple tienda de campaña para protegerse contra la temperatura de 50 grados bajo cero, es emocionante, pero la emoción es mucho más intensa cuando el aeroplano desciende y volvemos a reunirnos con el geógrafo y sus acompañantes. Vitores, Abrazos. Ya se habían preparado a morir «del mejor modo posible». Les parece haber resucitado. Todos cabemos en el gran avión. El regreso y la llegada a la base dan origen también a escenas indescriptibles de júbilo.

Por fin, el momento culminante. Preparado el soberbio trimotor, lista la tripulación, atento el jefe, partimos todos hacia el centro de la meseta donde termina el eje del mundo. Un aterrizaje forzoso significaría nueve probabilidades de morir contra una de salvación, una tempestad de nieve sería aún más peligrosa. Sin embargo, el jefe sonríe ante el peligro y todos nos sentimos contagiados de su magnífica audacia. Diez y ocho horas de vuelo. Diez y ocho horas en que cada minuto significa una amenaza de muerte. Y, por fin, el Polo. Así lo anuncian los aparatos de a bordo, Byrd, solemnemente, lanza la bandera norteamericana sobre aquel punto que el hombre ha visitado por primera vez.

Técnicamente, la película es también impecable. Los dos «comeramen» que acompañaron a los expedicionarios se acreditan en ella de maestros, al mismo tiempo que de héroes. Por eso, y por todo, cuando acabó el film, estalló una unánime salva de aplausos.

Antes de comenzar la proyección, el ilustre Comas Solà deleitó al público con una documentadísima conferencia en la que hizo historia de los descubrimientos realizados en el polo Sur, desde la expedición de Cook, en 1773, hasta esta última de Byrd, la más espléndida y triunfal de todas. Gracias a la palabra segura y elocuente del sabio, nos damos perfecta cuenta de la magnitud de la aventura emprendida por Byrd y saboreamos toda la emoción de su enorme triunfo al romper la virginidad del polo Sur con la bandera norteamericana.

El sabio fué aplaudido y felicitado con entusiasmo unánime. La magnífica fiesta no pudo tener un principio más digno y más brillante.

J. M.

ta a no darle a entender que le conocí en otra ocasión.

Sabía ya dónde se hallaba el comedor y se dirigió a él. No vio a nadie más que al camarero de la chaqueta blanca, que estaba en pie detrás de la silla destinada a ella. Con gran sorpresa observó que tan sólo había un cubierto preparado en una mesa bastante grande y suficiente para cuatro personas. Dirigió una rápida mirada a otra mesa del mismo tamaño que se hallaba en la estancia, y observó que no estaba servida, sino sólo adornada con un gran jarrón de flores.

Como Teresa había trabajado bastante y con rapidez en desempaquetar sus cosas, tenía hambre, una hambre que casi la avergonzaba. Pero cuando el camarero le entregó el menú, observó que la comida casi le producía náuseas. Sin embargo, era preciso comer, y sin mirar casi la complicada y larga lista escogió dos o tres platos al azar.

— ¿Qué vino quiere tomar la señora? — preguntó el camarero indicando dos o tres marcas que figuraban en la carta. — ¡Clarete, Hock o champaña! Lo hemos comprado más allá de las tres millas de la costa señaladas por la Ley Seca.

— No quiero vino, muchas gracias — contestó Teresa. — No lo bebo nunca y no lo he probado en mi vida.

— Muy bien, señora — replicó el camarero, que se llamaba Roberts, con la indiferencia propia de una estatua, aunque en su interior sentía el mayor interés por la joven y por la situación.

Tanto él como sus compañeros sabían únicamente que el señor Sheridan tendría una compañera durante el viaje por el Mediterráneo; pero los chismes circularon a bordo de un yate con la misma rapidez que en un bazar indio. La expresión del rostro de la señora Harkness habría sido suficiente para comprender que ocurría algo indigno. Y allí estaba la culpable. No existía duda alguna acerca del particular. Sin embargo, acababa de afirmar rotundamente que jamás bebía vino.

Roberts sintió el mayor interés con respecto a lo que pudiera ocurrir durante el viaje.

Teresa tomó café, mas no aceptó ningún cigarrillo, con gran sorpresa de Roberts. La joven deseaba preguntar si el señor Sheridan no se encontraba bien, en vista de que no había almorzado, y a punto estuvo de pronunciar las palabras necesarias para averiguarlo. Pero se contuvo, porque el instinto le indicó la conveniencia de no interrogar a un criado; no obstante, no podía resignarse a la idea de pasar la tarde sola en su camarote.

CAPÍTULO XVII

TERESA no volvió a subir a cubierta mientras fué de día. El «Silverwood» empezó a cabecear un poco impulsado por las olas, en su camino hacia Europa, pero a Teresa no le importó. Dijo que aquel movimiento y el mismo viaje habrían resultado muy agradables de no haber estado tan triste y humillada.

Mas no tuvo ánimos para pasar por delante de las ventanas que debían de pertenecer a las habitaciones particulares de Sheridan. ¿Cuál no sería

su humillación si hubiese visto corridas las cortinillas, para impedirle ver al propietario del buque y tal vez, también, con objeto de que éste no pudiera verla a ella, ni siquiera por casualidad?

Su camarote era un pequeño *bedroom*, así como, también, dormitorio, de modo que la joven habría podido entretenerse largas horas escribiendo cartas si hubiese tenido a quien mandárselas. Pero no había nadie a quien pudiese escribir. Ni a las monjas ni a sus compañeras de colegio podía

CAPÍTULO XVI



estamos — anunció Phillips cuando el taxi se detuvo en el muelle de Brooklyn.

Salto a tierra y ofreció la mano a Teresa, pero ella no lo advirtió, porque estaba contemplando el yate que sería su morada durante dos meses... con Miles Sheridan.

Había visto pasar numerosos yates a alguna distancia cuando, años atrás, jugaba delante de «La Luna Azul», pero éste era de dobles proporciones, estaba pintado de blanco, incluso la chimenea, y su forma era muy graciosa y al mismo tiempo imponente. Todos los objetos de bronce brillaban como si acabasen de ser pulimentados, y de la chimenea salía perezosa una leve columna de humo. Teresa se preguntó si Miles Sheridan estaría ya a bordo. Era probable que apareciese para recibir a su amigo y éste la presentase al dueño del yate.

Recibió a los recién llegados, en lo alto de la plancha, un elegante joven vestido de marinero que saludó a Phillips reconociéndole y como si le hubiese estado esperando. El compañero de Teresa habló del equipaje de ésta y recibió la respuesta de que ya cuidarían de recogerlo y de llevarlo a bordo.

Teresa se quedó un momento inmóvil, mirando la blancura de la cubierta protegida por un toldo y contempló a algunos marineros que parecían estar muy ocupados en algo que ella no comprendió.

Deseaba que el señor Phillips mencionase al dueño de la nave, mas no lo hizo.

— Voy a llevarla abajo — indicó —. Allí encontraremos a la señora Harkness. Será su camarera mientras esté usted a bordo y espero que se mostrará hábil en muchas cosas, aunque es muy probable que se vea usted obligada a pelearse por sí misma.

Temo mucho que la señora Harkness no sepa hacerlo.

— Siempre me he peinado yo misma — explicó Teresa con apacible tono.

— Mejor — contestó Phillips muy sorprendido —. Al parecer, es usted tan hábil como bonita. En tal caso creo que la señora Harkness estará a la altura de las circunstancias. Púele la niñera de Sheridan, y los padres de éste le fijaron una pensión en cuanto creció mi amigo, pero cuando éste compró el yate, hace unos años, volvió a solicitar sus servicios.

En el buque había una estancia amueblada a guisa de sala, al mismo nivel de la cubierta, y el corazón de Teresa dio un salto al reconocer algunos muebles antiguos, cuadros y espejos que procedían de Silverwood, la casa tan amada de sus remotos recuerdos. Habría gustado mucho detenerse para examinarlos, pero Phillips parecía deseoso de terminar sus deberes de cicerone. Mientras la conducía por la escalera de la cámara, la joven pudo ver el comedor al pasar. Divisó una mesa redonda llena de flores, de cristalería y de plata, y sintió una impresión sofocante al figurarse a sí misma sentada allí con él. Se hallaba muy excitada, Julia le advirtió que Sheridan no la molestaria y que no la vería mucho, mas, a pesar de eso, era seguro que comerían juntos.

— ¡Señora Harkness! — gritó Phillips. Y en vista de que no obtenía respuesta, volvió a llamarla en voz más alta.

Por un momento él y Teresa permanecieron en un corredor pintado de blanco, y de pronto apareció una mujer bajita, gruesa y de alguna edad, vestida de azul obscuro y con delantal y gorro blanco.

— Aquí está la señorita Divina — dijo Phillips acentuando bien las palabras, como si se dirigiese a alguna

persona algo dura de oído — Es probable que ya la esperara usted y que tenga preparado su camarote.

— Sí, señor — dijo aquella mujer con ligero acento irlandés y dirigiendo a Teresa una mirada severa y desconcertante.

Tenía las cejas muy espesas, que casi se unían sobre una nariz gruesa, y las pestañas, bien pobladas, por entre las cuales brillaban sus ojos, de color pardo. De su frente, no muy ancha, surgían unos cabellos blancos con algunas hebras negras, peinados hacia atrás y cubiertos por una toca pasada de moda. Tenía las mandíbulas vigorosas, y su boca, bastante grande, se cerró con fuerza al mirar a la joven elegantemente vestida con una gabardina azul.

Teresa se sintió anonadada. Nadie la había mirado con tanta animosidad, ni siquiera su padre cuando estaba enojado con ella. Se esforzó en imaginarse que la expresión del rostro de aquella mujer sería habitual en ella y que no indicaba ningún sentimiento hostil. ¿Por qué la señora Harkness había de demostrarle desagrado? Nada podía justificarlo, y por consiguiente se esforzó en sonreír con el deseo de conquistar sus simpatías.

— ¿Es usted irlandesa, señora Harkness? — preguntó — Yo también lo soy casi, porque mi padre es hijo de Irlanda.

— Sí, soy irlandesa, señorita. Prefiere que la llame señora? — añadió, sin el menor asomo de una sonrisa.

— ¡Oh, no! No soy señora — replicó Teresa sonrojándose.

Entonces recordó que Julieta se había llamado *madame* por Emeline y esperó no haber cometido ninguna equivocación.

— Bueno, Mejor será que me despidan de usted y le desee buena suerte, señorita Divina — dijo Phillips — Voy a ver si Sheridan ha llegado a bordo, como espero. Tengo entendido que van ustedes a emprender el viaje dentro de media hora.

No se había propuesto dar la mano a «La Muñeca del Millón de Dólares», pero, sin darse cuenta, se sorprendió

en el momento de estrechársela; y aunque aquella mujer no merecía ninguna simpatía, no pudo menos que sentir cierta compasión al verla abandonada al severo carácter de la señora Harkness, que era una vieja puritana. Entre aquella mujer de Ilster y Miles Sheridan, que estaría de muy mal humor, era indudable que la pobre muchacha pasaría una temporada desagradable a bordo del «Silverwood». Es verdad que iban a pagarle un sueldo muy respetable, pero Phillips pensó que lo tendría muy merecido.

— Creo, «señorita», que deseará usted ver su camarote.

Estas palabras de la vieja distrajeran a Teresa de su empeño de retener a Phillips con alguna excusa, porque aun cuando éste había sido su enemigo, ahora le parecía, en cambio, el único amigo que le quedaba. Y hasta se preguntó por qué se encolerizó con él o se sintió insultada por sus palabras, pues, en realidad, siempre se mostró muy bondadoso.

La palabra «señorita» en labios de la vieja parecía casi una bofetada. Pero eso se debía al énfasis con que la pronunció después que ella le hubo dicho que no le llamase señora. Y como en las palabras que le dirigió no había ninguna insultante, Teresa contestó con el tono más alegre que le fué posible.

Ignoraba que el camarote de un yate pudiera ser tan lujoso y tan parecido a un lindo dormitorio en tierra firme. Había una cama magnífica, en forma de diván, con un cojín bordado y muchos almohadones. Las sillas y el banco inmediato a la ventana estaban cubiertos de una tela blanca con flores estampadas, y las ventanas tenían cortinas de lo mismo. A Teresa le gustó mucho más aquella habitación sencilla y cómoda que el magnífico dormitorio de casa de su hermana. Al lado del camarote había un cuarto de baño, como en casa de su hermana; y para la colegiala del convento, que estaba acostumbrada a bañarse cubierta de una gruesa camisa, a fin de que su ángel guardián no la viese desnuda,

la bañera de porcelana le pareció mucho más agradable que la de cristal transparente que utilizaba su hermana.

— ¡Qué camarote tan lindo! — exclamó — No me figuraba nada semejante a bordo de un buque. Seré aquí muy feliz.

— Me alegro mucho de que le guste, señorita — dijo la señora Harkness con tono seco. Y luego, en honor del yate, añadió: — Como se comprende, el camarote de la señora Sheridan, es decir, el que utilizó en otro tiempo, es mucho más lujoso y se amuebla y decoró especialmente para ella. Pero ahora está cerrado y éste es el mejor que queda libre.

Teresa no deseaba ocupar el lugar destinado a Isabel Sheen y no se sintió ofendida por que no se lo hubiesen cedido a ella, pero bajo la cortesía aparente de su interlocutora había tal expresión de desdén, que, a pesar de su inexperiencia, pudo notarlo con la mayor claridad. Sin embargo, no se enojó; sólo sintió tristeza, como cuando en el convento la regañaban por algo que no había hecho. Era evidente que la señora Harkness estaba disgustada, como les habría ocurrido a las monjas, por el hecho de que ella se hubiese presentado sola a bordo, para emprender un viaje en compañía del señor Sheridan. Le disgustaba que la considerasen y la trataran con tanta severidad, y habría deseado que la señora Harkness comprendiese que su presencia allí tenía por motivo el bien del señor Sheridan. Mas era imposible explicárselo. Por eso debía esforzarse, mediante su comportamiento, en conquistar gradualmente su simpatía.

— Si desea usted algo, señorita, puede llamarme por medio de este timbre — explicó la señora Harkness indicando uno de los dos botones eléctricos que había en la blanca pared — Y si no quiere nada ahora, la dejaré hasta que traigan su equipaje. Con mucho gusto me ocuparé en desempaquetarlos todo en cuanto usted me lo ordene.

— Muchas gracias — contestó Teresa con la mayor cordialidad.

Pero su interlocutora rechazó tal sentimiento con el mayor respeto, pues le dijo que su oferta no merecía ningún agradecimiento, ya que se limitaba a obedecer las órdenes de su amo, cosa que seguiría haciendo durante todo el viaje.

A Teresa le habría gustado subir a cubierta, pero atemorizada por la señora Harkness, no se atrevió a salir del camarote. Dijose que tal vez estaría allí el señor Sheridan despidiéndose del señor Phillips y que, por consiguiente, haría mejor no arriesgándose a interrumpirlos. Era probable que el dueño del yate prefiriese verla en cuanto su amigo se hubiese marchado, y con toda seguridad a la hora del *lunch* se encontraría con él.

Miró los libros, la mitad de los cuales eran novelas francesas, dispuestos en un estante sobre un pequeño escritorio, y en aquel momento sus dos baúles, una maleta y un saco de viaje, todo ello regalo de Julia, fueron entrados en el camarote por dos hombres de a bordo. Nada habría inducido a la joven a llamar a la señora Harkness, y cuando estaba ocupada en sacar sus trajes de los baúles, resonó un feroz silbido del vapor, que la sobresaltó. Repitióse por dos veces, y luego el yate empezó a temblar y a moverse. Empezaba el viaje.

En la pared de un extremo del camarote había un gran armario con puertas cubiertas de espejos, y cuando Teresa hubo terminado de guardar sus efectos, se oyó una llamada a la puerta. La joven abrió y un individuo muy amable, vestido con chaqueta blanca, le anunció que estaba servido el almuerzo. Teresa había leído algunos libros que trataban de viajes marítimos y se figuró que existía la costumbre de llamar a los pasajeros, para que fuesen al comedor, por medio de toques de clarín, pero ésta no era, sin duda, la costumbre a bordo del «Silverwood».

Miróse al espejo con el corazón palpitante, diciéndose que había llegado la ocasión de verle, y a pesar de la acogida bondadosa que, sin duda alguna, le reservaría, estaba dispues-

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca
de Calicut



REGINALD DENNY



★
DOLORES COSTELLO